

EDUCACION

Director: Carlos Mora Barrantes

NÚMERO 151

ÓRGANO DE LA AIVEDE
Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSE,
COSTA RICA

SETIEMBRE
DE 1946



SEÑOR MAESTRO:

*Aproveche la Reboja
efectuada en las Ta-
rifas de nuestro De-
partamento de Vida.*

Cóncedase el
privilegio de un
SEGURO!

Banco Nacional de Seguros

EDUCACION

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES,
VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

NUMERO 151

Director: Carlos Mora Barrantes

SETBRE. 1948

SUMARIO

I.—SECCION IDEOLOGICA:

	Pág.
Palacios para los desheredados, por Michael Scully y Luis Lama	2
La Infancia y sus problemas, por María Blanca L. de Echemendy	12
Plan de Unidad de Trabajo, por Carlos A. Rivadeneira	17
Unidad de Trabajo, El Maíz, C. M. B.	21
Organización Tecnológica en nuestra educación secundaria, por Ludovico Soto Barceló	22

II.—SECCION PRACTICA:

Curso Elemental de Metodología, C. M. B.	28
Las defensas del cuerpo, C. L. S.	35
Medios de Acción del Arte Musical, por Oscar Campos E.	38
Los puentes de San Francisco, por Efraim Monge	40

III.—POESIA Y TEATRO:

Los colores de la Bandera de Costa Rica, por Margarita Obando S.	43
El día de la Democracia, por Rosa Castro Chinchilla . .	45
Las tres carabelas, por Carlos Fernández Shaw	47
Saludo a América, por J. A. Cavestany	48
Banderita, por Oscar Jara Azócar	48
A Bolívar y a los próceres de la Independencia, por Manuel de J. Flores	49

IV.—SECCION VARIOS:

Mi Recado al Indio, por Anibal Reni	52
El Cursillo para miembros de AIVEDE, por Milton Gutiérrez Zamora	53
El Arietazo, por Víctor M. Obregón Z.	55
Manuel Clemente Quesada, por Custodio Vargas Villalta	60
Nuestra Raza, por Juan Manuel Sánchez	62

I.—SECCION IDEOLOGICA

Palacios para los Desheredados

Un médico limeño demuestra que formar ciudadanos útiles es más sencillo y económico que mantener multitudes de ineptos.

Por Michael Scully y Luis Lama

UNA generación atrás, los niños desamparados de Lima —huérfanos, expósitos, ilegítimos—estaban reclusos en tres antiguos edificios del centro de la capital del Perú, que más parecían prisiones que asilos. La aglomeración, el aire escaso, la luz deficiente, la comida nada apetitosa y los sucios uniformes sombríos, se conjuraban para afearlos una vida que tan adversamente habían empezado. Cuando salían de allí, sin sendas propicias por dónde encaminarse, y conscientes de su inferioridad física y mental, era cosa frecuente que fueran descendiendo hasta caer en la mendicidad, en la vagancia y hasta en el crimen.

Hoy aquellos niños viven en el que se ha llamado: “el sitio más saludable y feliz de la América del Sur”, en un terreno acantilado de la costa del Pacífico que baña el sol,

y donde, en una extensión de 156,000 metros cuadrados, se alcanzan treinta flamantes edificios, entre árboles, jardines, campos de recreo, y piscinas de natación, formando plácido conjunto que se asemeja mucho a uno de esos lugares de veraneo hechos para regalo de los privilegiados de la fortuna. Los que allí ingresan siendo niños desvalidos, salen al cabo de algunos años en espléndida condición física, bien vestidos, bien preparados para los empleos que les esperan, y con una cuenta de Banco que asciende a 600 soles, ganados con su propio trabajo. En catorce años, no se ha dado el primer caso de que uno solo de los graduados de la institución cometa un acto delictuoso; en cambio, muchos de esos graduados llegaron a desempeñar puestos de confianza en empresas comerciales de la ciudad.

Esta admirable institución—el Puericultorio Pérez Araníbar—es obra de un médico peruano, corto de estatura y largo de años, quien para enseñanza de Lima y de cualquier otra comunidad que en ello se interese—ha demostrado prácticamente dos cosas de grandísima importancia social:

1^a—Es más sencillo y económico formar ciudadanos útiles, que mantener multitudes de ineptos.

2^a—Es posible fundar grandes instituciones sin necesidad de grandes capitales.

Desde que llegó a ambas conclusiones, el doctor Augusto Pérez Araníbar ha demostrado, en más de una forma, lo eficaces que son al aplicarlas. Pero nunca lo ha hecho con tan sorprendentes resultados como al fundar a orillas del Pacífico la ciudad de los niños que lleva su nombre.

Frisaba ya el doctor en los sesenta años cuando ese proyecto se delineó en su imaginación. Por largo tiempo había sido médico de las más distinguidas familias peruanas y participado asiduamente en las obras caritativas de la ciudad. Sus méritos lo habían llevado al cargo de Director de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima. Al inspeccionar los sombríos orfanatos de entonces, y estudiar la salud de los niños de los barrios pobres, una sensación de espanto llenó su espíritu.

¿Cómo era posible que niños levantados en tal ambiente pudieran adaptarse normalmente a la vida?

Principió por hablar con algunos amigos ricos. "No estamos", les dijo, "resolviendo ningún problema con dar techo y comida a esos niños mientras puedan regresar al mísero ambiente de donde vinieron. Todo lo que hacemos con eso es seguir fomentando generaciones de inservibles. Hagámosles ver lo que significa la vida dentro de un ambiente mejor; enseñémosles a que se levanten por sí mismos en busca de un nivel más alto que las sórdidas callejuelas de su barriada".

El plan del doctor Pérez Aranibar era cerrar los tenebrosos asilos, y reemplazarlos con una colonia a la orilla del mar, donde se cultivasen la salud, la felicidad, el respeto propio y el amor al trabajo. Se daría a los niños la alimentación mejor y más sencilla según el moderno régimen dietético, junto con un máximum de sol, de aire de mar y de ejercicio. Se les enseñaría a ser pundonorosos, aseados, y se despertaría en ellos el deseo de sobresalir. Tendrían árboles, prados, fuentes, flores, edificios donde hubiera alegría y color, música, belleza. El doctor llegaba hasta hablar de sala de cine y piscinas de natación.

La mayoría de los ricos se quedaron estupefactos. Este doctor soñaba nada menos que con "palacios para los desheredados"; quería que esos niños que la sociedad rechazaba, disfrutasen, en lo esencial, de las mismas ventajas que ellos, los ricos, proporcionaban a sus propios hijos.

"¡Exactamente!", contestaba con vivacidad el doctor. "Y más, si es posible. Ellos necesitan más. Hagan ustedes comprender a un niño de esta clase que es objeto de la caridad, y lo convertirán en una carga pública para toda la vida. Eso es lo que hemos estado haciendo durante siglos, y el resultado es... el que vemos: calles llenas de mendigos. No debe permitirse que esos niños se sientan inferiores a los demás; que crezcan creyendo que se les niega todo".

"¿Y de dónde iba a salir el dinero?" Las respuestas del doctor Pérez Aranibar fueron siempre tan geniales y estuendas que dos presidentes del Perú han tratado, sin éxito, de confiarle la cartera de Hacienda.

Su primer paso para allegar fondos fué característico. Sabía de un enorme y costoso pleito que por varias décadas había estado litigándose ante los tribunales del Perú. Haciendo válida su bien ganada reputación de hombre impecablemente íntegro, se puso al habla con los abogados de las dos partes litigantes, y obtuvo que se le nombrara mediador. Llegose a un arreglo, y el doctor Pérez Aranibar recibió un honorario de 100,000 soles, suma que donó íntegra para empezar el fondo.

El segundo paso era escoger sitio para su puericultorio. Descartó las localidades de segundo orden que suelen ofrecerse para proyectos de tal clase. Probó la temperatura y la humedad a todo lo largo de la costa, hasta que dió en Magdalena del Mar, con el sitio más saludable de que podía disponerse: veinte grados menos de humedad que en la siempre brumosa Lima. Pero aquel lugar lindaba con un barrio elegante, y quienes allí residían acudieron al Congreso quejándose de que el tal proyecto iba a echar por el suelo el valor de sus propiedades. Encontraron en guardia al doctor, listo a preguntarles si el porvenir de innumerables niños era menos importante para el Perú que unos cuantos soles en la cuenta de banco de don Adolfo Anónimo. Resultado: que obtuvo el terreno, amén de una inestimable publicidad.

Sabía que no le era posible esperar grandes donaciones en efectivo. Las fortunas del Perú consisten generalmente en tierras y minas que pasan en las familias de generación en generación. Una fortuna líquida es rara. Así, el doctor dirigió su esfuerzo hacia las dádivas pequeñas y logró entusiasmar a media docena de personas, las cuales contribuyeron con sumas que variaban desde 20,000 hasta 250,000 soles. Uno de los probables donadores, persona muy importante por cierto, se mostró un tanto reacio cuando el doctor le habló por primera vez. Sin embargo, a las pocas semanas, cambió de parecer y telefoneó al doctor a su consultorio. Hallábase el doctor muy ocupado con sus pacientes y no pudo atenderlo. El hombre llamó después a la Beneficencia, pero el doctor estaba presidiendo una reunión de la junta directiva. Finalmente, el capitalista se presentó una noche en casa del doctor Pérez Aranibar y le dijo: "¡Qué trabajo cuesta encontrarlo a usted! ¡Aquí tiene los 250,000 soles!"

Pero estos donativos no eran suficientes. En un momento de inspiración, el doctor escarbó entre los archivos centenarios de la Beneficencia y se puso sobre la pista de ciertas herencias que debían haber pasado a poder de dicha institución. La señorita O' Higgins, hermana y heredera del libertador chileno, había fallecido tres cuartos de siglo antes sin hacer testamento y, aparentemente, sin parentela cercana. La Beneficencia, que tenía derecho a parte de aquellos fondos, había abandonado el pleito correspondiente muchos años atrás. Negándose a creer que el caso no ofrecía esperanza alguna, el doctor Pérez Aranibar entabló de nuevo la demanda y acabó obteniendo 250,000 soles, como recompensa a sus esfuerzos. Acción similar ante los tribunales respecto a otros casos olvidados, agregó al fondo total una suma bastante considerable. Luego, metiéndose en cabildeos políticos, hizo que el Congreso estableciera un impuesto de 6 por ciento sobre los premios de las lucrativas loterías de Lima y Callao, e indujo a la Beneficencia a que emitiese bonos, garantizados por ese ingreso. Por último, después de haber estudiado minuciosamente los costos de construcción, no dejó a sol ni a sombra a los contratistas hasta que convinieron en recortar considerablemente su ganancia.

Hoy, el "palacio para los desheredados" con dependencias y terrenos más bellos que los de muchos colegios modernos, cuenta con un ingreso anual de cerca de 1.000.000 de soles; pero el doctor hace presente, con justificado aire de triunfo, que el costo de levantar allí un niño en condiciones ideales es sólo de 400 soles, o sea escasamente superior al de mantener a uno de esos niños en los odiosos asilos de antes.

Como su primer pensamiento había sido amparar la salud de los niños, el doctor Pérez Aranibar llamó a la colonia "puericultorio"—escuela de educación física para niños. Los directores de la Beneficencia insistieron en que le diera su nombre al instituto.

A lo primero que allí se atiende es a la salud corporal. A todo niño que ingresa se le somete a completo y minucioso examen médico y, en lo sucesivo, a exámenes periódicos, que revelan las enfermedades y tendencias hereditarias. A los niños de salud deficiente, los separan, para prescribir-

les dietas especiales, regularles los períodos de ejercicio y descanso, y tenerlos, casi por completo, al aire libre. Para los más robustos hay gimnasios, piscinas de natación, y toda clase de juegos de movimiento.

Además de los 1100 niños que están allí todo el año, la colonia recibe cada tres meses un grupo de 600 niños de las familias más pobres de Lima. Para este grupo hay escuelas especiales donde se familiariza a los alumnos con el baño diario, el cepillo de dientes, la alimentación bien balanceada, y los juegos que contribuyen a la salud. Generalmente cada uno de estos niños pesa de 2 a 4 kilos más cuando vuelve a su casa. Un departamento más pequeño se hace cargo de los niños a quienes se ha separado temporalmente de padres desvalidos. Así, el puericultorio está revitalizando físicamente las raíces más tiernas y más expuestas a peligro de la antigua y noble ciudad.

Una vez echada esta base de la buena salud, el propósito de la colonia es desarrollar plenamente en el niño las aptitudes naturales y la confianza en sí mismo, antes que salga al mundo. Hasta la edad de trece años, el esfuerzo se dirige hacia la sana educación elemental a que normalmente tiene derecho todo niño. Se le enseña que su porvenir depende de su propio esfuerzo y no de las condiciones en que vino al mundo. "Les demostramos que ellos son los felices", dice el doctor Pérez Aranibar. "Que han dejado de ser parias para convertirse en hijos adoptivos de la sociedad, con más ventajas de las que tiene la mayoría de quienes se educan en otros planteles".

Y los hechos confirman sus palabras. Los muchachos, con elásticas y pantalones cortos, y las muchachas con sus alegres vestidos a cuadros, están uniformados tan pulcramente como los alumnos de cualquier colegio. El sol y el aire de mar, junto con la alimentación, el ejercicio y el sueño, propiamente regulados, les dan, como grupo, una gran superioridad física.

A los trece años se empieza a educar al niño para la vida. Medio día se dedica a tareas escolares, y el otro medio, al aprendizaje de un oficio. Como las aptitudes y las

nacientes ambiciones de cada uno se han ido estudiando detenidamente, a cada cual se le asigna el que está más de acuerdo con sus disposiciones. Si el muchacho tiene capacidad para ello, puede estudiar contabilidad y comercio, o desarrollar en la banda y la orquesta sus dotes musicales. A las muchachas se les hace, por lo general, competentes para la cocina y la costura. Pero también pueden estudiar para secretarías y enfermeras.

Cuando el niño empieza a trabajar se le hace entender de dos modos que está preparándose para su propio porvenir, y no jugando a desempeñar una tarea. Por una parte, se le paga su jornal, abonándosele en una cuenta de banco que habrá de ser su salvaguardia cuando se gradúe. Por otra, se le hace ver que el artículo que sale de sus manos se destina a uso, y debe, por tanto, llenar los requisitos establecidos por los expertos.

La colonia tiene una fábrica de zapatos que produce todo el calzado que consumen los manicomios del Perú. Su taller de imprenta hace gran parte del trabajo para hospitales y oficinas públicas. Hay también un taller donde se fabrican azulejos para ornamentación, y otro donde se reniqueta el instrumental de los hospitales. El de carpintería hace muchos de los muebles sencillos de las instituciones públicas. Las muchachas de las clases de costura confeccionan sus propios vestidos, y cuando están más adelantadas, hacen primorosos trabajos de aguja. La demanda de encaje y bordados para ajuares de novia, manteles y canastillas, es ahora tan grande que precisa hacer los pedidos con seis meses de anticipación.

La venta de los artículos procedentes del puericultorio sostiene el programa industrial de la institución y proporciona a cada niño su fondo de ahorro. Así, desde el principio, se le hace sentir el noble orgullo de estar ayudando a pagar su propio sostenimiento, y a engrandecer la fama de la colonia. "Está aprendiendo a cooperar con la sociedad, no a pelear con ella", dice el doctor Pérez Aranibar.

Ya establecida la colonia, el problema de su fundador fué convencer a Lima de que aceptase a los muchachos gra-

duados allí. La barrera del prejuicio contra los de dudoso origen era alta y, al parecer, insalvable. Los dueños de las empresas que podían proporcionarles empleo, alegaron que esos muchachos llevaban en la sangre la mala fe, la debilidad de carácter, la estupidez.

El doctor Pérez Aranibar no contradijo nada de eso. Limitos a invitar a varios amigos influyentes "a que fueran a ver por sí mismos lo que el medio ambiente era capaz de hacer". Los que aceptaron su invitación vieron niños y niñas bien educados, sanos y fuertes, jugando alegremente al aire libre, u orando respetuosos en una inmaculada capilla llena de sol. Presenciaron clases donde había más ahinco y entusiasmo que en la mayor parte de los colegios particulares. Vieron muchachos competentes y seguros de sí mismos fabricar artículos comparables a los de los obreros veteranos. "¿Notan ustedes", les preguntó el doctor, "tendencias criminales o indicios de que lleven en las venas sangre de pordioseros?"

Hoy, las industrias, los almacenes, los bancos, las oficinas y los hogares de Lima y de las ciudades cercanas garantizan a la colonia que ninguno de sus graduados saldrá de allí sin tener un empleo seguro.

Pero la satisfacción más grande del doctor Pérez Aranibar es la de estar probando un punto de vital importancia para la mayoría de las repúblicas latinoamericanas. En el 90 % de sus muchachos y muchachas predomina la sangre india... y ellos están refutando a diario la inveterada creencia de que el indio es inherentemente perezoso, que halla gusto viviendo en la pobreza, y que es incapaz de adaptarse a la civilización moderna. A pesar de siglos de mala nutrición y miserables condiciones de vida, esos descendientes de indios están demostrando que si en su niñez se les da base adecuada—salud, una educación razonable y un incentivo para trabajar—pueden valérselas sin ayuda de nadie.

Por millares se cuentan hoy los jóvenes y las muchachas que deben al esfuerzo del doctor Pérez Aranibar un cuerpo fuerte, una mente sana y unas manos hábiles. El número de mendigos y delincuentes decrece a medida que aumentan los muchachos que salen graduados del puericultorio. Aun los

hombres de negocios más remisos y de más estrecho criterio están hoy dispuestos a confesar que el "palacio de los desheredados" es una buena inversión cívica. Los sociólogos lo consideran uno de los más eficaces planes del mundo para convertir a los niños en ciudadanos útiles, y llaman al doctor Pérez Aranibar, quien sólo mide metro y medio de estatura y pesa escasamente 45 kilos, el hombre más grande del Perú.

Indiscutiblemente es uno de los más ocupados. Erguido, apuesto, aristocrático; y de tan vivaz y fértil imaginación que le lleva, a los ochenta y tres años, a forjar planes grandiosos. Tiene en proyecto actualmente una residencia para muchachos y otra para muchachas, con el fin de llevar la obra del puericultorio a la vida diaria de la ciudad. Su visión, su buen sentido y su persistencia dieron forma a un hospital de maternidad con 600 camas, al que deben la vida miles de madres y criaturas. Ha establecido un centro único, el club de mendigos, para rehabilitar a los pordioseros adultos de la ciudad. Está construyendo un hospital de 1000 camas que ayudará a Lima a triunfar de la tuberculosis.

Y con todo eso, aún le queda tiempo para ejercer la medicina. Unas pocas familias de las cuales ha sido médico por cuatro, y aun por cinco generaciones, acuden en busca de sus consejos al modesto departamento de un segundo piso en la parte baja de Lima donde el doctor y su esposa han pasado la mayor parte de su vida. Nunca sintieron la necesidad de cambiar esta residencia por otra más amplia, porque—salvo una ciudad entera de hijos adoptivos—los Pérez Aranibar no tienen familia.

Al correr de los años, se han ido acumulando en su casa honrosos testimonios. Media docena de pergaminos y placas atestiguan la gratitud de la nación y la de los particulares. Una caja de condecoraciones, entre las cuales se cuenta la de la Orden del Sol, la más alta del Perú, figura allí entre otros recuerdos que evocan días memorables de su vida. Tales fueron los de la guerra del Pacífico en la que él, estudiante de medicina, que en ese entonces, 1879, contaba apenas dieciocho años, quedó a cargo de un hospital de sangre, cuando cayeron mortalmente heridos los dos cirujanos que allí había; los de sus estudios superiores en París; los de su única ac-

tuación en la política cuando, siendo aún muy joven, ocupó una curul en el Congreso; los de su viaje a Madrid como delegado del Perú al Congreso Médico Munidal.

No es, sin embargo, el doctor Pérez Aranibar hombre que disponga de mucho tiempo para reconcentrarse en sus recuerdos. Su vida entera mira a lo por venir, y no a lo pasado. Lo anima un entusiasmo que lo hace superior a los años. Si alguien, cuando él habla de sus proyectos, le recuerda discretamente que, a su edad, no puede contarse mucho con el tiempo, en los ojos del doctor brilla una mirada de bondadosa ironía.

Y hay razón para que así sea. Hace cuatro años, las cataratas que iban velándole los ojos parecían condenarlo a la ceguera y la inactividad. Acertó a llegar a Lima en esos días un gran oculista español, el doctor Ramón Castroviejo, que ejerce desde hace años en Nueva York. Aunque iba de paso, en viaje de vacaciones, se ofreció a operar al doctor Pérez Aranibar. No terminaba aún la operación, cuando ya el Dr. Castroviejo—cediendo a la persuasiva simpatía de su paciente—había convenido en hacer varias operaciones y diagnósticos a personas acaudaladas, y en dejar en manos del doctor Pérez Aranibar los honorarios, para la realización de cierto proyecto.

Con esto, el doctor Pérez Aranibar fuese a hablar con el Presidente del Perú, don Manuel Prado. "Mire usted, don Manuel", le dijo, "aquí está el fondo inicial. Ahora si Ud...."

Salió de allí con la promesa presidencial de un sitio para el edificio que proyectaba. Poco después, había allegado fondos adicionales entre sus amigos pudientes. Y eso constituyó el principio de lo que pronto será el Instituto de Oftalmología del Perú, primer centro de esta clase que se funda en las repúblicas sudamericanas de la costa del Pacífico.

El episodio es ejemplo típico de lo que el pequeño grande hombre del Perú hace siempre con los obstáculos que le salen al paso—aunque al parecer sean tan insalvables como el de esas cataratas que lo amenazaban de ceguera—: arreglárselas para que sirvan a la realización de sus planes.

(Tomado de «Selecciones»)

LA INFANCIA Y SUS PROBLEMAS

El Factor Ambiental en la Delincuencia Juvenil

Por María Blanca L. de Etchemendy

LA delincuencia en los menores pasa, necesariamente, por dos etapas que se suceden, completándose: el abandono y la vagancia.

Los menores abandonados forman una legión que en todas las épocas ha merecido la mirada compasiva de las gentes, las que desconociendo lo que significa la verdadera obra social, sólo se han ocupado de apartarlos en asilos y orfanatos, para evitar la contemplación de su abandono y su miseria. Sin embargo, hace ya doce siglos que se creó en Milán el primer asilo de niños y llevaba por fin "habilitarlo para los hijos ilegítimos, abandonados por sus padres, con el propósito de enseñarles un oficio y hacerlos hombres útiles".

No hay duda que las gentes piadosas de entonces se adelantaron en muchos siglos a su época, pues considerando la motivación de este asilo, veremos que actualmente están inspirados en este mismo propósito, las casas de menores que se fundan y mantienen.

Consigna la historia que las causas fundamentales del abandono de los niños en los siglos XIII y XIV, se atribuye entre otras, a uno de los Siete Privilegios del Feudalismo, el incalificable derecho de Pernada.

En aquella época, pues, el abandono cobró aspectos alarmantes floreciendo el bandidaje, que tuvo una consoladora desviación en la célebre, cuanto estéril Cruzada de los niños.

Revisando vetustos libros de la legislación, encontramos

pormenores dolorosos; el ajusticiamiento de pequeños incendiarios en Inglaterra, el empleo de centenares de infelices niños como instrumentos de magia en Francia, producto todo ello, de una tremenda corrupción de costumbres.

La consideración de crímenes tan atrocemente ejecutados en perjuicio de la infancia abandonada, es algo que conmueve los corazones, indiferentes al dolor de toda criatura humana.

¿Cómo pues, en épocas de nuestra historia, donde los hombres han dado pruebas extraordinarias de su inteligencia, es posible que hayan mostrado la odiosa faceta de una atroz barbarie?

Hace breves días en oportunidad de inaugurarse en nuestra ciudad la Escuela de asistentes sociales, el director de la escuela del mismo nombre de la Capital Federal, notable higienista, en un emocionado discurso puso de relieve la figura del santo de Paúl. Allá por el año 1633, al comprobar la buena disposición de sus fieles hacia una ayuda que solicitaba para una mujer en desgracia, Vicente de Paul exclamó palabras penetradas del más perfecto sentido de la obra social: **¡Cuán hermoso sería organizar todo este entusiasmo por hacer el bien!**

Este admirable organizador y verdadero filántropo trazó también un camino de esperanza en la solución del menor abandonado.

Su obra, nacida antes del siglo XVII, se mantiene en el mundo entero en nuestros días, eficaz y consoladora.

¿Qué hubiera sido de los niños en desgracia, sin paladines como el mencionado, no hubieran cambiado aquel orden de cosas que desfilan a nuestros ojos, por ejemplo en *La galantería parisienne au XVII siècle* y otras obras documentales de la época?

La afirmación de Alexis Carrel "no hay que vacilar en ordenar la sociedad moderna en relación al individuo sano. Los sistemas filosóficos y los prejuicios sentimentales, deben desaparecer ante esta necesidad", esta afirmación, decimos, es categórica, y con ese espíritu desechamos el derecho penal clásico por el positivo, que se sintetiza así: "los criminales no son anormales, privados del sentido moral y fatalmente inclinados al crimen; son seres débiles que han sido llevados

por sus pasiones o pervertidos por una mala educación". Aquí encontramos, no otra cosa, sino el basamento de donde arranca nuestra Legislación de menores.

Pervertidos por una mala educación. Factor ambiental: el hogar. Es en él, donde reciben mayor influencia el carácter y las costumbres. La mayor parte de los hábitos, están adquiridos antes de los diez años; principios morales y religiosos, hábitos de disciplina y de orden, entre otros.

Para que las costumbres del hogar pasen en el niño a formar una educación ideal, es menester que haya un perfecto equilibrio que puede romperse por tres causas: **hogar incompleto, indigente e inmoral.**

Al hablar de niños abandonados, la mayoría de las gentes pone su pensamiento en un cuadro donde la compasión juega su primer papel: caras demacradas, ropas miserables, pies ateridos y manos implorantes. Abandono material, definido. Pero... ¿y el terrible drama del abandono moral?

Afirman los doctores Gómez y Coll en su Proyecto de Código Penal de 1937, Régimen de minoridad, que en el 95 % de los casos, el delito en el niño es un accidente motivado por el abandono moral y material en que ha vivido.

Abandono moral e indolencia de los padres en la educación de los hijos, falta de carácter, ebriedad, divorcio. Aún permaneciendo los niños en sus hogares se sienten extraños al afecto de esos padres que abominan de su magnífica misión, al haber relajado sus costumbres, al haber hecho de la taberna su motivo principal de vivir, al entregarse las madres al libertinaje. Abandono terrible, cruel y condenable.

¿Cómo volver a consolidar la unión perfecta de esos dos seres que tuvieron por misión dar vida al asistir, alimentar, educar y ser fieles guardadores de sus hijos, para que en la mañana se presentaran a luchar en la vida con un perfecto sentido de la responsabilidad, un criterio formado, rasgos de carácter y amor al trabajo, a la familia y a la Patria?

¿Qué seres indiferentes, abúlicos, parciales irresponsables, tendremos, producto de esa hecatombe familiar? ¿Qué esperanzas abrigar para el futuro?

Los hogares incompletos, indigentes e inmorales, de don-

de por lo general proceden los jóvenes delincuentes, ofrecen aspectos desoladores: abandono de los padres, madrastras o padrastros, prisión, ilegitimidad, miseria, desocupación, mendicidad, viviendas pobres e insalubres, hogares numerosos, inmoralidad, malos tratamientos. ¿Para qué seguir enumerando factores que llevan inevitablemente a la crisis del hogar, cuando en realidad todo ha de quedar en palabras?

¿Por qué no considerarlos problemas fundamentales, cuando en todos los países civilizados se clama por una mejor educación del niño, por un encumbramiento de la familia, por una salud moral de la sociedad?

Smythe, en un interesante tratado, asegura que del mal ejemplo que dan a sus hijos y de la mala crianza a que los someten, no son responsables los padres. Es la ignorancia en que están sumidos, la culpable de tanta monstruosidad, de la que es directamente responsable la sociedad que tal cosa permite.

Bien. Llegando a este punto es necesario buscar una solución. A la oscuridad se la ilumina, a la ignorancia se la instruye. ¿Instruir a quién, en este caso? A los padres; a los encargados de los destinos de los hijos, riqueza de la Nación.

Un ilustre maestro colombiano clamaba hace muchos años: ¡Cerremos las escuelas para niños y abramos, antes, escuelas para padres!

En Buenos Aires se han organizado recientemente, cursos de Pedagogía familiar, campaña de divulgación que tuvo su comienzo hace más de catorce años, formando y aconsejando las Asociaciones de padres en todas las escuelas de la urbe.

Nadie más que el maestro está capacitado para comprender al niño y a sus problemas, por ello es muy necesario acercar al hogar a la escuela, o en cierto modo, hacer partícipe al maestro de los interrogantes que a diario deben plantearse en los hogares motivados, por ejemplo, por malos hábitos de los niños, desobediencia, necesidad de una educación sexual, celos, niños mimados, edad pre-escolar, segunda infancia, pubertad y adolescencia, etc., etc.

Decíamos, deben plantearse interrogantes, porque es lamentable reconocer que asuntos graves y trascendentales

como los enumerados, pasan inadvertidos a la mayoría de los padres poco conscientes de su verdadero papel, o los resuelven de manera antojadiza sin dar a ello importancia alguna. Sobre la necesidad de instruir a los padres para una verdadera y sana educación de sus hijos y sobre la trascendencia que ello tiene para el futuro huelgan los comentarios.

En Estados Unidos las Universidades de Iowa y de Ohio, han organizado Centros y Asociaciones de padres desde fines del siglo pasado. En la primera existe una estación donde se dictan discursos sobre la vida del niño, con Nursery School aneja, a la que asisten no sólo las madres, sino parientes y personal de servicio encargado de la vigilancia de los niños.

Respecto a los errores de la educación que por fortuna son remediabiles, ojalá los gobiernos de esta provincia y de toda la Nación continuaran la idea puesta en práctica en Buenos Aires, para bien de nuestros niños.

En lo que no es posible encontrar remedio con palabras, ni conferencias, la obra de acción social siempre está alerta para no desatender a los menores en desgracia, protegerlos y reeducarlos, volviéndolos al medio de donde salieron, hombres formados ahora en el bien obrar.

Michelet, en **El Pueblo**, resume el deber que corresponde a la sociedad, en cuanto a los menores abandonados, diciendo: Si tu madre no te puede alimentar, si tu padre te maltrata, si estás desnudo, si tienes hambre, ven hijo mío: las puertas están abiertas de par en par y la Nación te recibirá con los brazos abiertos. No se avergonzará de darte los cuidados de una nodriza y si no tuviera con qué envolver y calentar tus carnes amoratadas, rasgaría con orgullo un pedazo de su bandera”.

No hay duda que tan admirables palabras dan la idea más perfecta de la obra que le está encomendada a la sociedad; no obstante eso, antes de dedicarnos, cuando sea oportuno, a prestar socorro al niño, dirijamos nuestra acción educativa al hogar preparando a sus jefes para desempeñarse de una manera eficiente. De este modo las condiciones especiales que deben rodear la educación de un niño presentarán, como elemento de primer orden, su medio familiar.

DIDACTICA TEORICA

PLAN DE UNIDAD DE TRABAJO QUE SE APLICA EN LAS ESCUELAS ANEXAS DEL COLEGIO NORMAL "JUAN MONTALVO"

Carlos A. Rivadeneira J.

Preparación del conocimiento:

- a) Exploración o evocación de los conocimientos que tenga el niño y que guarden relación con el nuevo asunto que se va a tratar.
- b) Motivación.

Adquisición del conocimiento:

- b) Presentación del asunto.
- c) Observación directa e indirecta, espontánea o dirigida.
- d) Experimentación.

Elaboración del conocimiento:

- a) Comparar, asociar, abstraer, generalizar.
- b) Formación de resúmenes parciales y generales.
- c) Ejercicios de fijación del conocimiento.

Expresión del conocimiento:

- a) Expresión plástica.
- b) Expresión gráfica.
- c) Expresión escrita.
- d) Expresión oral: juego, dramatización, canto, etc.
- e) Aplicación práctica del conocimiento.

EXPLICACION SINTETICA DEL ESQUEMA

Preparación del conocimiento: El conocimiento ya adquirido constituye el instrumento para aprehender lo desconocido. El proceso de aprender lo nuevo puede ser facilitado si las nuevas ideas ya eslabonadas en la mente del alumno son puestas en actividad. Por estas razones, el maestro debe comenzar la lección con un interrogatorio que haga recordar o evocar con claridad en la mente del alumno sus experiencias personales o aquellas ideas ya adquiridas y que tienen alguna relación con las nuevas, de modo que por su semejanza las explique o ayude a entenderlas.

Efectuada esta primera parte, es necesario una preparación espiritual del niño mediante una atinada motivación; es decir, es necesario hacer coincidir el asunto que se va a enseñar con una necesidad del niño, en forma que sea la voluntad de éste la que promueva la actividad de su aprendizaje sobre la base de su interés biológico o psicológico.

Adquisición del conocimiento:

a) Un niño se dedica con mayor interés a una actividad cuando se compenetra de su finalidad, de su utilidad e importancia. De aquí la necesidad de hacerle conocer el fin o propósito del aprendizaje que va a efectuar.

b) Dada la estructura psicológica del niño, toda enseñanza en la escuela primaria debe partir de una objetivación del asunto motivo de la lección. La objetivación ha sido considerada siempre como una necesidad didáctica, pero a condición de que sea real, oportuna e interesante.

c) Objetivado el asunto, hecho o fenómeno, es necesario provocar, hacer aparecer el interés del niño por el examen, por la investigación, etc., de aquel asunto, hecho o fenómeno. Es decir, hay que hacerle observar procurando que intervengan todos los sentidos.

La presentación del asunto no siempre se podrá hacerlo en forma objetiva, especialmente en los grados superiores, y cabe entonces hacer uso de la palabra, de la forma escrita, de la forma interrogativa, de una demostración, de los ejemplos, etc.

Las cosas, los hechos, los fenómenos, deben ser observados, en lo posible, en su propio medio y en su actividad y utilización reales.

d) La observación de los hechos, de los fenómenos naturales tiene sus límites; no siempre la oportunidad los pone al alcance del niño. En ese caso, la experimentación viene a completar la observación. La experimentación le interesa al niño tanto como la observación, porque está de acuerdo con su tendencia a la actividad, porque satisface su imaginación y su curiosidad. Pero no se debe caer en el error de reducir el campo de los experimentos a las ciencias físico-naturales; la experimentación debe extenderse a toda acción que el niño ejecute para alcanzar un fin. En este sentido, todo lo que aprende el niño debe resolverse en una experiencia, y si ello no es posible, es prueba de que el conocimiento no contiene una norma vital y que, por consiguiente, no es educativo.

Elaboración del conocimiento:

a) El período de la adquisición termina con la formación de las imágenes. La adquisición ha trabajado sobre la exterior al niño y es necesario luego que intervengan los procesos puramente internos: la elaboración y asimilación. En la elaboración se tienen que reunir las ideas nuevas y compararlas entre sí y con las ideas anteriormente adquiridas: en suma, comparar y combinar lo nuevo y lo viejo. Esta unión y comparación es necesaria por dos razones: 1ª, a fin de establecer el enlace y armonía que debe existir en un orden de ideas; y 2ª, para extraer lo que es esencial y general entre las cosas individuales. Es decir, en la elaboración, hay que encaminar al niño, mediante un hábil interrogatorio, a que encuentre relaciones, semejanzas, asociaciones con ideas y conceptos ya adquiridos en otra oportunidad.

Efectuada esta actividad mental y lógica, hay que conducir al niño a que descubra lo que hay de general y abstracto en las cosas individuales, y concretas, por medio de preguntas hábilmente dirigidas para hacer resaltar el principio, la ley o regla general, y reducir así el conocimiento a una forma verbal bien definida para ponerlo luego en relación con el conocimiento previamente asimilado.

b) Durante el proceso adquisitivo y elaborativo, se debe efectuar resúmenes parciales cuantos correspondan a la división o análisis de las diversas partes del conocimiento, debiendo al final del estudio de la unidad de trabajo, componer o sintetizar sus diversas partes a fin de que se forme el conocimiento total.

c) Elaborado el conocimiento, es necesario fijarlo en la mente del niño para que no se olvide y le sirva como instrumento de los nuevos aprendizajes. De aquí la conveniencia de que el alumno efectúe variados ejercicios debidamente seleccionados y dirigidos por el profesor, en forma tal que se mantenga el interés y no se desperdicie el tiempo y las energías del alumno. Con todo, es necesario tener presente que la mejor forma de fijación es la repetición ocasional, pero oportuna.

Expresión del conocimiento:

a) Durante todo el transcurso del proceso adquisitivo y elaborativo, el niño siente necesidad de exteriorizar los conceptos formados en su espíritu, y lo hace por medio del lenguaje que va adquiriendo, del modelado, del dibujo, etc. Una imagen o una noción expresada por el niño adquiere un relieve que antes no tenía. De este punto de vista, la expresión plástica supera en eficacia a todas; le sigue luego la expresión gráfica, después la escrita y por fin la oral o verbal. Esta última no se presta a un control exacto, pero es rica en matices y se adapta mejor a las necesidades del pensamiento.

Las formas de expresión anotadas no excluyen a las del juego, dramatización, canto, etc., que son recomendadas también por la didáctica moderna en vista de su activismo y de su labor educativo.

b) El conocimiento claro y definido obtenido en la elaboración debe ser puesto al servicio de la vida, mediante varios ejercicios o prácticas del material aprendido. Pues, todo conocimiento que adquiriera el niño debe servirle para resolver una situación de su vida práctica, debe ser aplicado en las múltiples actividades de la vida diaria. De otra manera, el conocimiento aparecería ante el niño como inútil o desprovisto de importancia mediata o inmediata.

UNIDAD DE TRABAJO

EL MAIZ

●

Motivación para el día de de ..

V GRADO

Objetivos:

- a) Procurar actividades interesantes motivadas en el maíz.
- b) Formar hábitos correctos en el uso de la lengua, aumentando el vocabulario con el uso de las palabras en la expresión oral.
- c) Ampliar la experiencia de los alumnos en las Ciencias Naturales, la Educación Agrícola Industrial y la Geografía e Historia.
- d) Proporcionar momentos agradables y estimular la imaginación.
- e) Desenvolver actitudes de observación, asociación y expresión.
- f) Preparar un campo propicio para otras actividades útiles: estudio del idioma, Matemáticas y artes domésticas.

Iniciación del trabajo:

- a) Rápida narración sobre la leyenda del maíz.
- b) Otras conversaciones sobre la planta (en el maizal o ante un ejemplar), su monografía.
- c) Provecho que se obtiene del maíz.
- d) Lugares de América en donde se cultiva.

Actividades:

Lectura: "El origen del maíz". Ejercicios de lectura

inteligente. Conversación y discusión sobre escenas de la narración. Interpretaciones. Personajes importantes. Si es posible, caracterización de los personajes.

Trabajos creadores:

- a) Investigar los precios del maíz y sus derivados, al por menor y detalle.
- b) Exportación e importación.
- c) Grabados y dibujos para ilustrar resúmenes posteriores.
- d) Buscar composiciones en prosa o verso, si es posible dramatizaciones.
- e) Resolver qué plato o manjar puede prepararse en la cocina o qué trabajo manual útil puede hacerse.

NOTA: Sin duda el material es excesivo para un día. Esto apenas es un presupuesto de lo que se intenta hacer

Segundo Congreso Técnico de la Asociación Nacl. de Educadores

Temario «C» sobre Educación Secundaria

BOSQUEJO DE UNA ORGANIZACION TECNOLOGICA EN NUESTRA EDUCACION SECUNDARIA

Dr. Ludovico Soto Barceló

Delegado

LA guerra que acaba de terminar, nos ha dejado un saldo de inquietudes y de problemas económicos y sociales, que están afectando y afectarán cada día más profundamente en la economía de nuestros pueblos, que se hace necesario enfrentarse y abordarlos con mente previsoras y con espíritu alerta.

Uno de esos problemas vitales es el de pensar seriamen-

te en nuestras organizaciones culturales, en relación a la educación secundaria que se imparte en Costa Rica. Ya este mismo temario que sobre educación secundaria estamos estudiando en este II Congreso Técnico de la Asociación de Educadores, apunta con certera visión las aspiraciones y necesidades de ir a una revisión de las "finalidades de la educación secundaria costarricense de acuerdo con los avances de las ciencias educacionales y las demandas del medio y de la época". De manera pues, que hay que ir pensando en esas exigencias económicas, sociales y culturales del imperativo costarricense con una visión más amplia y con un sentido más profundo de la vida económica del país.

¿Seguiremos manteniendo una enseñanza secundaria tradicional, que en la realidad del ambiente y del medio, sirve muy poco, y en muchos casos nada, al porvenir de nuestra juventud y a las necesidades de nuestra sociedad? Los Liceos, los Colegios y los Institutos de Segunda Enseñanza, realizaron su misión, y la siguen realizando, para dotar al país de un intelectualismo multiplicado y brillante; pero muy desconectado de la vitalización, que esa misma juventud que estudia en dichos centros docentes, necesita para la vida.

¿Conviene entonces crear Escuelas Secundarias Vocacionales, Técnicas, Comerciales y Agrícolas? ¿Sentimos ya la urgencia y conveniencia de crear un tipo de Liceo integral que contenga aspectos de orientación vocacional tecnológica? Creemos sinceramente que sí. La experiencia ganada en mis últimos años en que he mantenido contacto con la Escuela de Comercio de que soy uno de los Directores, me permite poder asegurar que el estudiante de secundaria que sale después de cinco años de estudios y pruebas con un título de bachiller—si es que no es rico y que pueda seguir de inmediato estudios universitarios—se encuentra en la bifurcación desorientadora de que no puede ganarse la vida por la falta de una preparación especializada o que no puede estudiar en la Universidad por la falta de medios económicos necesarios. Y cuando este estudiante se da cuenta de que si es bien cierto que tiene una cultura generalizada, no es menos cierto que ella no es suficiente para darle a ganar un céntimo que cubra sus más apremiantes necesidades; en-

tonces vuelve a comenzar, orientándose en estudios comerciales en donde al cabo de unos cuantos meses, ya sí puede conseguir trabajo en oficinas particulares, bancarias y comerciales.

De otra parte, no debemos desconocer que la economía de Costa Rica tendrá que ser orientada y desenvuelta en un plano más científico y más industrial que lo es a la hora presente. Ya espigan iniciativas industriales; día a día surgen nuevos elementos de trabajo y acción en relación a industrias que se están creando y que seguirán promoviendo los propios cimientos de nuestra clásica y vieja economía agrícola. Ya se establecen empresas industriales de capital nacional y extranjero que darán más impulso, más vitalidad, más independencia económica a nuestro estado. Y cuando todo eso se está gestando en el vientre fecundo de la Patria, es necesario promover y renovar los antiguos conceptos y principios en que se ha venido desarrollando la enseñanza secundaria costarricense a base de bachilleres intelectuales.

La tecnología, es decir, la preparación tecnológica del individuo, permite la formación de un tipo de ciudadano con capacitación profesional responsable y con oportunidades maravillosas para orientarse en la vida. De esos profesionales técnicos están necesitando con urgencia las industrias del país y mientras formamos bachilleres, se está perdiendo un magnífico caudal humano que mejor orientado de lo que está ahora puede dar servidores de la nacionalidad desde el punto de vista de que incrementan la riqueza pública, que no es otra cosa que la economía vital de la nación.

Sentadas estas premisas de que a la renovación económica del país debe prepararse a la juventud para que se encuentre en condiciones de ponerse al frente de esa economía, interrogamos a la colectividad diciéndoles: ¿Por qué no vamos a la creación de un tipo de Escuela, o Liceo, o Instituto Tecnológico Industrial, al igual de los que existen en algunos países de Europa y de América, pero muy especialmente, de los creados hace más de quince años en la República de Cuba?

El Instituto Tecnológico de Ceiba del Agua y las Escuelas Técnicas Industriales para hombres y mujeres que funcionan en la provincia de La Habana, son perfectos mo-

delos de esta clase de establecimientos docentes. Del seno de estas instituciones de estudios secundarios tecnológicos, han salido ya miles de jóvenes graduados que desde el propio día en que obtuvieron sus títulos tenían asegurados jugosos cargos o puestos en empresas industriales del país. Pero hay algo más. La economía cubana se ha vitalizado y engrandecido en los últimos quince años a base de nuevas industrias que han promovido y promueven una riqueza superior a tres mil millones de dólares. Esta producción industrial está cubriendo el 80 % de los artículos que consume la población de la Isla y la realidad es mucho más importante, cuanto que hace unos veinte años se importaba casi todo lo que ahora se produce. 520,000 obreros y 30,000 técnicos trabajan en las nuevas industrias, desde las especializaciones de la talla de piedras preciosas, hasta la fabricación de materiales plásticos.

He ahí un triunfo de las Escuelas Técnicas Industriales que han sido las que han proveído el material humano, competente y especializado, a esas enormes fuentes de riqueza en la patria de Martí.

Costa Rica—guardándose las proporciones—comienza a promover también su riqueza industrial. Y tan necesitada se encuentra esta actividad de elementos responsables, serios y capacitados, que es bueno señalar que la "Cámara de Industrias de Costa Rica" ya anunció recientemente el proyecto de abrir una Escuela de capacitación de obreros industriales.

La Compañía de Aviación "Taca", acaba de realizar otro ensayo en nuestro país, con un resultado cien por cien de éxito. Abrió un curso para Radio-operadores y trajo cinco jóvenes de cada país centroamericano para que aquí estudiaran Radio-Telegrafía y Radio-Técnica. Al cabo de seis meses estos jóvenes se han graduado, obtenido su licencia y ya están trabajando con la propia Compañía ganando muy halagadores sueldos.

Todas estas experiencias nos están diciendo a las claras que si vamos a renovar, a promover y a diversificar la enseñanza secundaria en Costa Rica, debemos acometer la empresa de ir a la creación de un Instituto, o Escuela, o Liceo Tecnológico Industrial.

Los estudios pueden durar cuatro años para jóvenes no mayores de 18 años, ni menores de 14, que procedan de la Escuela Primaria y que hayan ganado el sexto grado. Durante esos cuatro años se impartirá la enseñanza de cultura general que se dá hasta el cuarto año en las escuelas secundarias. Al mismo tiempo y durante esos cuatro años se pueden impartir enseñanzas sobre las siguientes materias tecnológicas: Cerámica; Radiotecnia, Radio Operación; Técnica en Electricidad; Dibujo, Artesonado y decoración; Montaje de Motores; Fundición y Plantillaje de Metales; Ebanistería, Carpintería de Ribera y Construcción de Naves; Química Industrial y Preparación de Alimentos en Conserva.

Para que la enseñanza fuese más completa se podrían abrir cursos de enseñanza comercial que abarcaran las materias de Empleado de Comercio: Secretariado General; Teneduría de Libros, Contabilidad Mercantil; Técnico en Publicidad; Jefe de Venta; Vendedor y Gerente Comercial.

Los títulos que otorgara este organismo docente a la terminación de estudios, habilitarían al estudiante para seguir estudios universitarios en las ramas de ciencias exactas y ciencias comerciales.

Todas estas materias son de un enorme interés en estos momentos en que América está experimentando un extraordinario crecimiento en su evolución comercial y productora.

Este Instituto, Liceo o Escuela Tecnológica Industrial cumpliría con su misión educativa de formar el carácter de la juventud estudiosa; estimularía la inteligencia y la vocación del estudiante, construyéndose la base del nuevo ciudadano capacitado para actuar con desenvolvimiento en los planos de la vida.

Finalmente, una organización tecnológica de educación secundaria de la índole de la que hemos bosquejado, haría de cada estudiante costarricense una persona capaz, hábil y especializada profesionalmente, en la forma que reclama cada vez más el progreso económico de la nación.

Por tanto: el Delegado que suscribe se permite proponer a la Comisión de que forma parte, la siguiente

PROPOSICION

1º—Se recomienda la conveniencia de estudiar la creación por el Estado de un tipo de Liceo, Instituto o Escuela Tecnológica Industrial, como una de las necesidades de satisfacer “las exigencias económicas, sociales y culturales de la realidad costarricense” en la hora presente, y para preparar a nuestras juventudes en las orientaciones de la economía nacional.

2º—Los títulos que expidiera este organismo de educación secundaria serían reconocidos para ingresar en la Universidad Nacional de Costa Rica y continuar estudios en la Escuela de Ciencias y en la de Ciencias Comerciales.

3º—Para proveer a la instalación y mantenimiento económico de este centro de enseñanza secundaria se pueden obtener considerables aportes de las nuevas industrias que en el futuro se instalen, por medio de la fijación de sumas iniciales y de un impuesto anual sobre todas las actividades industriales que se desenvuelvan en el país, previa clasificación de su importancia; con la contribución del propio Estado; con las sumas que se obtuvieran de un recargo del 3 % (tres por ciento) sobre maquinarias, implementos y materias primas que se importen para utilización industrial.

San José, 12 de julio de 1946.



II.—SECCION PRACTICA

CURSO ELEMENTAL DE
METODOLOGIA

Por Carlos Mora Barrantes

I.—LEYES GENERALES DE LA METODOLOGIA

A) **El interés.**—El interés nace de la curiosidad: entonces los sentidos entran en función y aparece la primera fase del conocer o de la experiencia: observación; en este caso el interés es un fenómeno interno, gemelo de la curiosidad, fenómeno externo que procede de los sentidos.

Pero el interés puede ser a su vez hijo de la imaginación: en este caso el fenómeno es mental o interno en su totalidad. El deseo aviva también los intereses así como la necesidad, que puede ser externa o interna; necesidad de comer, beber, respirar; necesidad de defenderse de la intemperie; necesidad de defenderse contra los enemigos y peligros; necesidad de divertirse, moverse, ocuparse o trabajar o jugar.

El interés es biológico cuando es necesidad, y psicológico cuando es emoción, curiosidad, deseo.

El interés es base de la educación y ésta es más eficaz cuanto más intenso sea el estímulo y cuanto más intensa y duradera sea la atención.

El interés puede ser espontáneo cuando brota sólo, sin estímulo de otro sujeto o creado, cuando por medio de estímulos vitales lo hacemos brotar.

B) **La asociación.**—Conocemos por medio de los sentidos, fijamos el recuerdo por medio de imágenes que de los

objetos captan los sentidos; sin embargo, sin la asociación de las imágenes no podríamos recordar ni imaginar, que significa combinar y crear imágenes.

Entre más imágenes se asocian a un objeto, a un hecho o a un conocimiento, mejor lo recordamos o aprendemos.

Las percepciones que hacemos por medio de los sentidos se llaman asociaciones sensoriales; hay otras de espacio que nos recuerdan las cosas por su tamaño, dimensiones o el lugar que ocuparon; hay asociaciones en el tiempo, que nos hacen recordar el día, la hora u otros detalles en que sucedió un hecho o aprendimos algo.

Asocio comparando lo antiguo con lo lejano en el tiempo y el espacio; por semejanza o diferencia.

Las cosas se aprenden mejor entre más sentidos concurren, entre más asociaciones de semejanza, contraste, tiempo y espacio se hagan. La variedad, el orden lógico, de éstas, también influye mucho.

C) **La repetición.**—También influye para fijar el conocimiento; pero no se trata de repetir y repetir en forma necia y abstracta; hemos de repetir variando las asociaciones. No mejora el aprendizaje la repetición parcial; a veces es de más efecto la global.

D) **La actividad.**—Poco se hace con ver, oír, gustar, oler, palpar y sopesar (acciones sensoriales); poco con asociaciones de tiempo, espacio y comparación; poco con repetir verbalmente si no se procura la actividad creadora o la expresión general, que tienden a aplicar el conocimiento, a descubrir, o a inventar, a resolver por sí mismo el problema. Las cuatro leyes deben concurrir para que el conocimiento cierre sus etapas naturales mentales.

II.—METODO ANALITICO-SINTETICO-FONETICO

De la lectura y escritura:

Es el más extendido en el país. Empieza también por la lectura y casi simultáneamente pasa a la escritura.

Escoge palabras normales concretas con elementos más simples; introduce sólo una vocal y una consonante en la

primera lección y va introduciendo sólo un nuevo elemento cada vez. El silabario Napoleón Quesada escoge "ala" y el Porfirio Brenes "mamá". Otros silabarios toman frases normales en vez de palabras: "tomo té", "amo a mamá". Siempre se hace una lección ideológica para despertar el interés, se separan las palabras y se escoge la palabra que servirá de eje para hacer el análisis; se presenta un dibujo o un grabado después de la conversación.

Sigue la lectura de la palabra, su descomposición oral en sílabas, su escritura en sílabas (por el maestro); se lee en sílabas y éstas se dividen en sonidos siguiendo el mismo camino (ejercicio oral, ejercicio escrito y lectura). La escritura empieza en los elementos fonéticos, después de pasado el ejercicio de síntesis que sigue los pasos del análisis en cuanto al orden (pronunciar, escribir el maestro, leer el niño); se juntan sonidos y se forman sílabas; se juntan sílabas y se forman palabras; se juntan palabras y se forman oraciones.

Casi a la par empieza la lectura de la letra impresa.

Resumiendo: análisis de la palabra hasta llegar al sonido (ejercicio de lectura); síntesis de sonidos, de sílabas hasta llegar a la palabra (lectura). La escritura es sintética.

METODO GLOBAL O IDEOVISUAL

Comienza este método por ejercicios de observación de lo que rodea a los niños, como recorrido de la escuela, conversaciones que familiaricen al niño con el maestro y el medio, realizaciones en arcilla, dibujo, recorte, engomado, etc., que a la vez que sirvan para dar destreza a la mano, sean un paso de la expresión de sus ideas que vaya preparando la comprensión simbólica de la escritura y medios de expresión oral. Este primer asunto se llama El Hogar, y en él se tratarán cuestiones que lo relacionen con el hogar, y que unan un medio con el otro ya conocido por ellos.

Por las razones anteriormente apuntadas y porque en las lecciones mismas, la escritura precede a la lectura, se infiere que en este método se va de la escritura a la lectura.

De estos ejercicios de adaptación se pasa a las series ideológicas, que son frases que expresan ideas completas al alcance de los niños, capaces de promover su interés.

La primera frase de la serie es: "yo voy a la escuela". Se empieza por presentar en miniatura la escuela y el niño que va a ella; los niños pueden cooperar en este trabajo y hasta hacer el suyo propio, en arcilla, en sus mesas.

Sigue la presentación de un cartel que muestre al niño yendo a la escuela, con la frase escrita por el maestro, la cual debe tener una letra de cinco centímetros de alto por medio centímetro de grueso.

Se completa la conversación por medio de un análisis rápido del dibujo, se lee la frase y se procede de una vez a su escritura.

Los niños deben tener tirilla de papel con el dibujo y la frase. Esos dibujos pueden ser iluminados por ellos.

No debe detenerse el maestro a separar palabras ni elementos.

Esta idea escrita debe ser captada y escrita en globo por medio de la memoria visual.

Cuando ya puede ser escrita sin la presencia del papel de copia, o copia en el tablero, se entra a la frase segunda, con el mismo procedimiento. La segunda es "esta es mi escuela" y la tercera de la serie, "yo juego en la escuela".

Enseñadas las tres, se procede a separar los dibujos de la parte escrita, y entonces pueden hacerse los siguientes juegos de lectura: el maestro presenta su frase, mostrándola diez segundos, la hace leer y hace que se busque la correspondiente en el material de los niños; se muestra un dibujo y se hace buscarlo y poner a la par la frase correspondiente; ordenar por sí mismos los dibujos y las frases; dar dibujos y que la frase sea colocada; dar la frase y que se haga el dibujo.

El paso que sigue, después de la tercera serie, es separar los elementos de la frase, o sean las palabras. Entonces pueden hacerse juegos educativos combinando las palabras: "yo voy a la casa", "por la tarde yo voy a la escuela", etc., usando todas las combinaciones descritas.

Más o menos en el segundo semestre se procede a la desintegración de las palabras en sílabas, presentando un grupo de palabras que empiezan por la misma sílaba, o que la tienen al final.

Hacemos descubrir su semejanza y aislamos el elemen-

to, dándole un mote a la sílaba, por ejemplo: "va" de "vaca", "ca" de "casa", etc.

Con las sílabas pueden hacerse ejercicios dirigidos de juegos educativos: formar la palabra tal, buscando dentro de los elementos dispersos con que se cuenta, y que tienen los niños en sobres especiales; juego de sílabas escritas en un cuadro que se presenta en el tablero, teniendo el tino de cuidar que no compongan palabras con errores ortográficos.

El maestro puede idear muchos otros juegos de esta clase de identificaciones en lectura y escritura.

Lo último es la enseñanza de la letra, con su nombre, no su sonido.

Advertencias: la letra impresa no empieza sino después de cinco o de seis series.

El dictado no aparece sino después de que haya aparecido la palabra. En las tres primeras series, basta que los temas "la escuela", "la casa" y "la clase" sean dominados en la escritura, para seguir adelante.

No se desglosan en esas series las palabras.

CRITICA DE LOS METODOS DE LECTURA

El espíritu del niño y del adulto difieren en la forma de percibir. Un árbol, para un botánico, tiene un interés analítico; para un niño es una masa coloreada: su visión es global o sincrética (no se confunda esta palabra con "sintética").

La palabra, la sílaba, la letra, sobre todo las dos últimas, no son elementos simples sino abstractos, porque no pertenecen a una idea conjuntiva o de bloque.

Si el niño no ha aprendido a expresarse por letras, no hay motivo para que se le enseñe la lengua por métodos como el fonético, analítico, sintético; si la natural elaboración del conocimiento es sincrética o global, ese es el camino indicado para estas disciplinas.

Decroly y Piaget han demostrado que la globalización es una cualidad instintiva y de actividad inteligente superior. Por tales motivos se infiere que la enseñanza de la lectura y la escritura tiene que ser por el camino natural y psicológico.